GRA



LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
16 DE MAYO DE 2003
AÑO 6 N° 266

Adriana Aizenberg, como nueva
Desfiles a la hora del té
Susana Cart, lucha & comic



GRACIELA BORGES JUNTO A ALFREDO ALCON

ENTREVISTA

a salvo del tiempo

Es de esas mujeres sin edad y que, si llegan a tenerla, la honran. Graciela Borges puede darse el lujo de contar anécdotas casi increíbles, como que Pablo Picasso le regaló un dibujo en una servilleta. ¿Cómo no imaginar a aquel mujeriego fascinado con ella? Pese a la pátina de levedad que la rodea, la Borges pelea contra su intensidad, tiene los poros y los ojos abiertos.

POR MARTA DILLON

Desde el piso 13 el vaivén del tránsito no es más que un fluido de luces, rojas hacia el norte, blancas hacia el sur. En esta altura se está a salvo de la contaminación de la hora pico, con sus bocinas y sus frenos, ni siquiera es posible oír los propios pasos, amordazados por una alfombra blanca en la que dan ganas de andar descalza. Todo es tan blanco aquí que parece la escenografía del estar de una diva. "¡Zelma! ¿No sabés dónde están mis viejos zapatos de tiritas?", se escucha detrás de escena, ahí donde las divas pueden calzar pantuflas. Esta, sin embargo, hace su entrada en el majestuoso living como si recién se hubiera levantado de la siesta, esponjando sus rulos negros y fingiendo una disculpa, un simple detalle de coquetería.

"Vos ahí y yo a los gritos", dice Graciela Borges con esa voz que la viste de estrella aunque esté de entrecasa y que alguna vez la avergonzó hasta la mudez. Era una nena entonces, flaca y temerosa de las burlas de sus compañeras de colegio bien, porque sus palabras parecían emerger de alguna gruta y porque en los años cincuenta no estaba bien visto tener padres separados. Ahora que es una mujer que ya cumplió los sesenta se ríe de lo pronto que llegó la venganza, aunque esa palabra no entre en su vocabulario. Tenía siete cuando su mamá la mandó a clases de declamación y ella descubrió maravillada que si alguien le escribía el guión podía ser capaz de plantarse frente al mundo. Todavía se acuerda del pánico de la primera vez que tuvo que recitar frente a su profesora "doctorcito, doctorcito, hágame un favorcito..." y de lo dulce que fue, al poco tiempo, una vez que había ganado algo de soltura, representar a la Virgen en un "acto vivo" en la escuela. "Fue maravilloso, porque las mismas que me cargaban tenían que estar arrodilladas a mis pies y yo podía darles pataditas desde mi altar." De esa primera vez aprendió dos cosas, la primera fue que las palabras de otros fluían con soltura desde su garganta. La segunda, que el "miedo está antes de cada cosa gloriosa en la vida". No es que haya sucedido nada de esa talla en esta entrevista, pero al final ella confesará los nervios previos. Es que todavía sufre cuando sabe que cualquier cosa intrascendente que diga frente a un grabador puede convertirse en título, sobre todo cuando la intrascendencia está ligada a su vida sentimental. Es capaz de deprimirse cuando algo así sucede. "Mis amigos me dicen que no puede ser que a esta altura de mi vida no pueda cagarme un poco de risa de esas tonterías. Pero lo que sucede es que yo soy muy intensa."

Melodramática no, intensa.

Así se define, aunque después conceda que algo de esa intensidad es en vano, como la que exhiben algunas actrices de teatro. ¿Y qué es la intensidad?

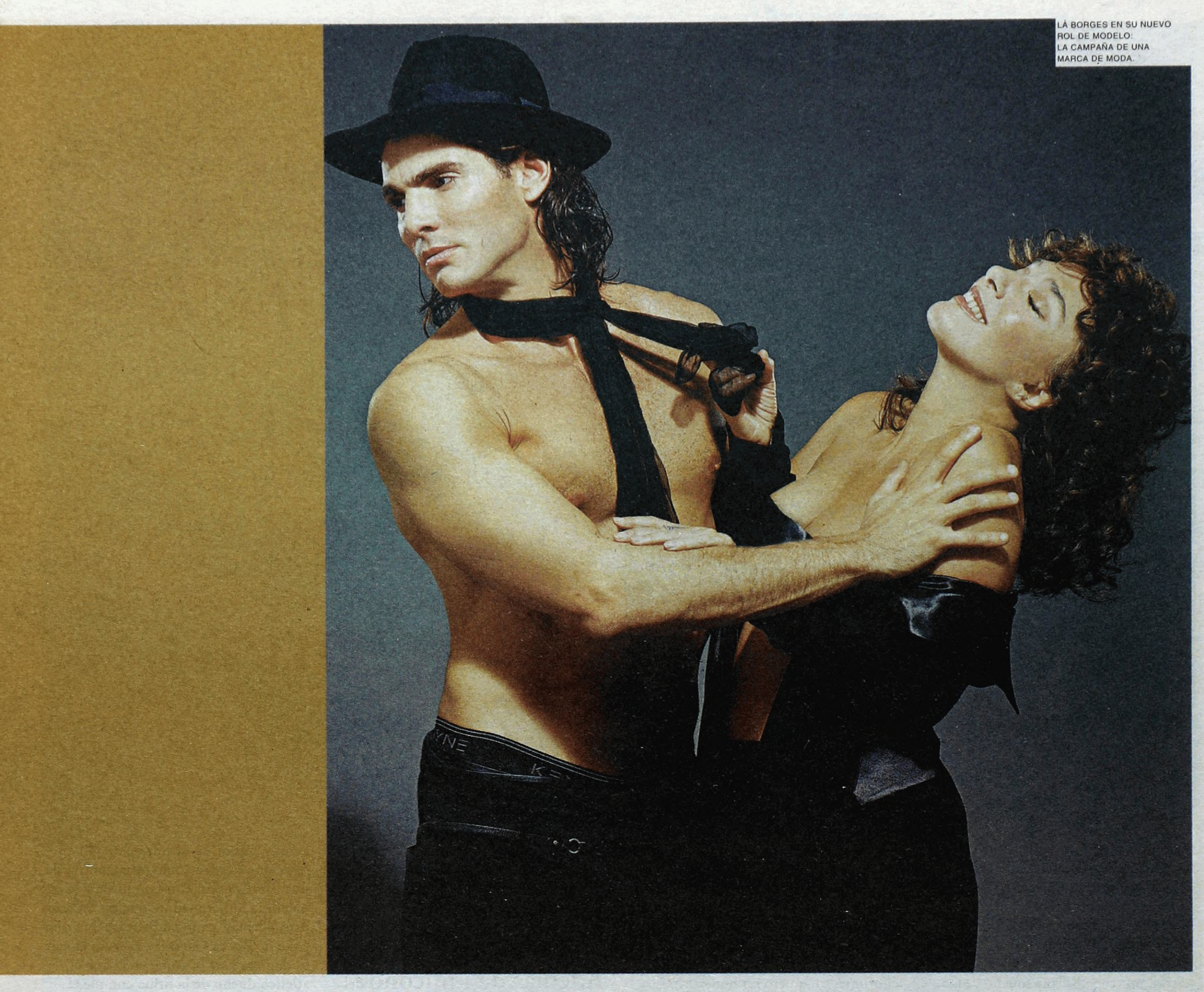
–Es ser emocional, y la emocionalidad nunca es buena, es cursi. Lo bueno es estar en el corazón, pero la emocionalidad del corazón siempre es un poco mentirosa. Pero bueno, yo soy una artista. Si alguien sufre yo no me lo puedo tomar ligeramente como una inglesa del 1800, a mí me agarra la Ana Magnani. Después me recupero y hago lo que puedo por quitar dramatismo. Pero no siempre lo consigo.

–¿La intensidad es necesaria para una actriz?

–No creo que la personalidad de uno tenga que ver con la actuación. Una es más sabia como actriz cuando conoce más personas, porque hay que saber cómo es el ser humano para poder pintarlo en sus matices. Yo no hubiera podido hacer la Mecha de *La ciénaga* (su personaje en la película de Lucrecia Martel). Y eso que había una mujer en mi infancia, conviví con ella, la adoraba, que era alcohólica. Siempre se aparecía con su cartera y su vasito medio escondido. Decidí traerla a mi memoria emocional, no a la manera de Stanislavsky, sino que quise traerla porque la quería mucho y era fantástica.

No es melodrama entonces esa manera en que la voz se le quiebra cuando habla de las inundaciones de Santa Fe. Quiere hacer algo por esa gente, al menos visitar los centros de evacuación con otros artistas para llevar donaciones y "un poco de alegría". Lo que más la angustia, dice, es esa gente que ni siquiera se enoja, "esos que exhiben una bonhomía tan maravillosa que aceptan su destino. Hay otros que al menos se quejan, que odian al Lole. Y yo lo entiendo, pero la verdad... a Lole lo conozco de toda la vida, su mujer era mi mejor amiga, él corrió con mi Juan Manuel (Bordeu). Yo no me meto en política, pero hay conciencias y conciencias y hay seres que pueden ser más o menos eficaces, pero que vos sabés que son honestos. Y Lole es uno de esos".

–No será el único amigo de otra época que se dedicó a la política. ¿Te llamó la atención?



LA BORGES EN SU NUEVO ROL DE MODELO: LA CAMPAÑA DE UNA MARCA DE MODA.

–Claro, a Palito (Ortega) lo conozco de chica también, pero hace mucho que no lo veo al Negro. Lo más que sé de él es que tiene un hijito maravilloso que va a ser el director de mi próxima película y a quien elegí con el corazón y con la conciencia porque hizo un film admirable. A lo mejor no es algo que a vos y a mí nos pueda encantar, pero que a los 19 años se haya dedicado a pensar sobre la vejez, la muerte, el deterioro... francamente da gusto verla. ¡Y ahora este libro! Recién me llamó Rita Cortese para decirme que lo estaban terminando, yo no sé cómo habrán hecho para mejorarlo, porque el original de Carolina Fal era espléndido. Pero volviendo al tema, te confieso que yo no sé seguir los pasos de la gente. Yo no puedo creer que hagan política por intereses económicos o quiero tener un pensamiento positivo sobre ellos. Es cierto que el poder puede ser contagioso, pero en el caso de los artistas creo que tienen un alma tan loca y tan dispuesta en general –siempre hablando de los auténticos artistas y no los mediáticos– que quiero pensar que si hacen política es porque tienen un interés genuino, la verdad es que hay que tener agallas para bancarse el descrédito. Yo con la sensibilidad que tengo, si alguien supusiese que quiero sacar un peso de una acción política, me muero. Pero la verdad, si me preguntás, es que detestaría que cualquier persona que quiero esté en ese lugar.

Fue Jorge Luis Borges el que le prestó su apellido una tarde en que la niña que empezaba su carrera artística lloraba porque su padre, hijo de un noble vasco, le prohibía manchar su nombre ubicándolo en las marquesinas. No era la primera prohibición que padecía, los libros que gozaba leyendo tenían páginas con cruces rojas que ella debía saltear para cumplir con el mandato paterno. Era injusto, a Graciela no la dejaban salir, hasta la habían acusado de faltar a la moral por haber recibido una carta de amor a los 13, y ellos, sus padres, ni siquiera habían podido sostener los juramentos del matrimonio. A los 17, cuando ya paseaba por festivales internacionales en vestido de gala, todavía la acompañaba su mamá cuando alguien la invitaba al cine. Pero ya no quiere hablar de eso, en ese lenguaje particular que la distingue, que mezcla los términos de la new age con los "espléndidos" y "maravillosos" de su clase, Graciela dice que quiere "llenar de luz" los años de su infancia.

–Ultimamente me estoy reconciliando con ese tiempo que no fue nada feliz. Es como un bosque cerrado, húmedo, en el que a veces se filtra la luz. Tal vez pensé que siempre había llovido y resulta que también hubo días de sol y quizá no me di cuenta. El otro día lo noté mirando viejas fotos de Córdoba, de las cabalgatas con mi madre por la pampa de Achala, pensando en el olor de la peperina. O mi vieja en Termas de Reyes, con su robe de chambre y las toallas en la mano para los baños termales. Pienso que debo haber sido feliz en esos momentos, ¿no?

Es curioso, Graciela habla de la infancia como un bosque, la misma figura con la que comparó la sexualidad alguna vez.

–Eso no es algo que dije yo, pertenece a un psicólogo danés que hizo un test usando el bosque para hablar de sexo. Es cierto que para mí fue una cosa oscura. La primera vez, por ejemplo, no fue buena. Y fue de grande, como a los 21 y con mi primer marido. Mucho después, en algún momento, descubrí que el goce tenía que ver con una entrega, pero no fue fácil. Mi generación, esos padres que tuvimos, nos han hecho menos gozadoras; los chicos de hoy son más libres aunque menos románticos. Yo el goce lo descubrí cuando tuve sabiduría.

–Y finalmente te deshiciste de la culpa.

–Nunca se pierde del todo la culpa, aunque ahora estoy mejor. El tiempo, la sabiduría, haberme librado de las ataduras, eso ayuda. Ahora me liberé de algunos miedos también. A lo mejor cuando estás muy relajada y empezás a gozar mucho, ahí viene la culpita...

–Pero tendrás algunos buenos recuerdos en ese sentido también.

–Seguro, pero me costó mucho sacarme de encima años de prohibición y de mandatos. Lo que te puedo decir es que una vez hice un viaje a un lugar, no te puedo decir ni dónde ni con quién. ¡Pero fue tan bueno, tan libre! Emocionalmente, y sexualmente también. Ahí yo le dije al Tata Dios: 'Muchas gracias, si no vuelvo a vivir quince días como estos, no importa, ya está, ya sé de qué se trata'. Lo malo es que parece que lo tomó al pie de la letra.

Nunca, nunca se resistió a sus encantos un hombre que ella hubiera elegido. Es fácil creerle, tiene un porte de reina y una historia que ha conmovido a varias generaciones masculinas. En una de sus viejas fotos se lo ve al mismísimo Paul Newman mirándole discretamente el escote a una joven y radiante Graciela, estrella del Festival de Cine de Mar del Plata, a fin de la década del 50. ¿Quién más que ella puede decir que Pablo Picasso le regaló un dibujo en una servilleta? Además, como sea, es la única hija adoptiva del viejo Borges, como ella lo llama. Jean Cocteau la dirigió cuando era adolescente y unos años más tarde, cuando ya era una joven recién casada, se dio el gusto de abandonar la producción de un film que dirigía Hugh Hudson para hacer de script girl de Roman Polanski. "Con Juan (Manuel Bordeu) producíamos un film sobre la vida del chueco Fangio, era un documental y para eso contratamos al que después fue el director de *Carrozas de fuego*. Una vez estábamos en Montecarlo, filmando las conversaciones de Fangio con otros corredores y encontramos a Polanski que filmaba, a su vez, la vida de Alan Jones. Y bueno, yo enseguida me cambié de película. No actuaba, era pizarrera. Lo hacía de onda, como dicen los chicos." Graciela, la auténtica diva morocha de este sur, también tiene su corazoncito cholulo. Si pudiera elegir, dice, le hubiera encantado ser escritora. Tal vez por eso no dudó un instante en levantarse de la cena de agasajo que le ofrecieron en La Habana el último diciembre, cuando fue a recibir su premio a mejor actriz, para ir a buscar su camarita de fotos. No quería perderse la oportunidad de tener un retrato junto a Gabriel García Márquez. Le hubiera encantado tener tam-



UNA ESCENA DE KINDERGARTEN

bién un recuerdo de Fidel Castro, pero le pareció que era demasiado interrumpir una reunión protocolar en la embajada de Francia con Polanski, el Gabo, para pedirle que pose junto a ella.

–Polanski siempre decía que en definitiva uno hace cine para ir a La Habana. Es un festival mítico y disfruté mucho yendo. Desde el primer momento sentí la emoción de estar en esa isla. Yo no era una beba cuando fue la revolución, pero era chica. Igual tenía una gran admiración por los relatos de Fidel, el Che, Camilo Cienfuegos. El primer día me desperté con una sensación especial, me calcé mis viejas zapatillas y salí. Desde un lugar sagrado mío quería saber cuál era la verdad sobre Cuba. Esa era mi expectativa.

–¿Lo descubriste?

–Ese día caminé ocho kilómetros por el malecón hasta La Habana vieja. Fue impresionante porque la gente quiere comunicarse, se acerca. ¡Muchos conocían mis films! Y eso que yo andaba con ese aspecto que tengo cuando voy de progre por la vida. Lo único que supe es que nunca iba a saber qué pasa exactamente. Es un pueblo en el que todos, del más grande al más chico, tienen conciencia de la dignidad. Pero falta la libertad, hay una falta de libertad un poco asfixiante.

Ir de progre por la vida es, para Graciela Borges, preocuparse más por la comodidad que por el aspecto personal. "Esto puede parecer raro para una mujer que tiene que estar cuidada porque es famosa, porque está catalogada como más o menos mona ir con la cara lavada y en zapatillas ya amoldadas a mis pies, con mi ropa de gimnasia pilates." Así es como sale cada mañana a caminar por los bosques de Palermo, como mínimo una hora y media, a veces más. Ya no reivindica la disciplina de la meditación, ni los seminarios de insight, ni ninguna otra práctica asociada a la "nueva era". Ella cree en "caminar y respirar. ¿Qué es la new age sino lo que ya sabíamos: que hay que estar bien con una misma, con los otros y con este planetita para no herirlo demasiado".

–De todos modos, alguna vez se mostró entusiasmada por el descubrimiento de ese modo de encarar la vida.

–No, la verdad es que nunca fue un descubrimiento, quiero ser honestísima. Siempre hubo algo detonante para mí por el hecho de ser mujer. Fui haciendo otros descubrimientos a medida que cambiaba, que iba tomando más fuerza, una posición propia. Supongo que ser feminista es querer ganar lo mismo que los hombres. Al final todo lo que buscamos es un poco más de respeto. El otro día me trajeron un libro para que evaluara hacer un papel que me llenó de curiosidad, todo un desafío porque tenía que hacer de travesti. Y me encantó, porque era toda una vuelta, primero tenía que ser hombre y después elegir ser mujer.

–¿Vos elegirías ser mujer si pudieras hacerlo?

–Siempre. Porque además estamos en un momento maravilloso, podemos decidir ser lo que querramos, escribir, filmar, tener hijos o no. Bueno, yo ya no puedo, aunque con todo esto de la inseminación hasta es posible que eso también. Yo no tengo discurso para decir por qué estamos tan bien, pero siento que estamos muy luchadoras, no porque la vida sea buena. Estamos bien, entre otras cosas, porque nos animamos a decir que nos violan y no solo con un pito adentro sino de muchas maneras.

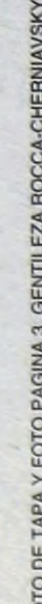
Además de un ícono del cine nacional, la señora Borges tiene el mérito de haber pateado el tablero de lo que se suponía que una mujer como ella podía hacer. A los 53 tuvo un romance con un arquero de fútbol al que le llevaba más de veinte años, que desató todo tipo de debates en todos los medios de prensa. Toneladas y toneladas de tinta que la defendían, la atacaban, discutían sobre los verdaderos motivos de la pareja, bla, bla, bla. Ella se angustió, como corresponde. Si, como dice, fue actriz porque necesitaba sentirse amada y reconocida, con ese amor privado empezaba a perder pie. A esta altura de su vida ya no quiere hablar del tema, algo de bronca se cuela en su negativa. Solo dirá que no fue la diferencia de edad lo que tanto molestó a los biempensantes, sino que además el muchacho tenía un origen humilde. Y eso fue mucho. Lo cierto es que después de ella hubo muchas otras que se sirvieron del camino que la Borges había allanado. Algo quedó en el imaginario colectivo de esos años de amor y fútbol, su última aparición en televisión la tuvo como protagonista de una breve pasión entre un joven y la espléndida mujer madura que es. En estos días, además, empezará a verse una campaña de Rocca Cherniavsky para la marca de ropa Key Biscaine en la que el atlético dueño de la firma cumple el sueño del pibe de conquistar a la diva. Ella es ajena a esas fantasías, de hecho ha convivido con ellas desde antes de que sus padres le permitieran ir al cine sola. Y en cuanto a la edad, ¿qué se puede decir de la edad que no haya contestado ya en los últimos veinte años?

–El viejo Borges decía, una vez que un periodista lo acusó de contestar siempre lo mismo, que el problema es que todos hacen siempre las mismas preguntas. Y es la verdad. Lo único que te puedo decir es que tengo fotos de hace 20 años en las que estoy más grande que ahora. Yo le creo a Nacha (Guevara) cuando dice que si no tuviéramos la información de lo que significa la vejez no envejeceríamos nunca. Yo por supuesto que me he hecho mi lifting y alguna otra cosita, pero hace como seis años que no me hago nada. Las marcas te dan frescura, no las podés borrar todas.

–¿Nunca, nunca tuviste una crisis por el paso del tiempo?

–A los 30, cuando el hermano de Juan Cruz, Juan Manuelito, me miró el día de mi cumpleaños y me dijo 'Gra, qué grande que sos'. Ahí me quise morir. Pero soy afortunada, tengo la piel de mi madre y, por lo demás, ya te digo: camino, camino. Todos los días, pensando en los films que habría que hacer, en los guiones que voy a escribir. Voy sola, mirando al piso, pensando. Si alguien me mira mucho como si me reconociera hago Quico –dice y ensancha las mejillas como el personaje del Chavo– y listo. Lástima que después me como mi bifacho con papas y huevo. Pero bueno, tengo las mismas lolas y mi mismo traste. Los mismos defectos y virtudes de siempre.

Fue Jorge Luis Borges el que le prestó su apellido una tarde en que la niña que empezaba su carrera artística lloraba porque su padre, hijo de un noble vasco, le prohibía manchar su nombre ubicándolo en las marquesinas.



SOCIEDAD

El agua no tiene la culpa


PABLO PIOVANO

POR ANGELICA GORODISCHER

Al contrario. El agua es fértil, bienhechora, transparente, tibia en invierno y fresca en verano. En un libro de Stanislaw Lem, el agua es sabia, es mágica y sabe lo que cada una y cada uno quiere y va y lo concede. Y mire si no a nuestro Paraná, el Padre del Mar, todo lo que nos ha concedido a lo largo de la historia (y antes también).

El agua no es traicionera: sabe lo que va a hacer y nos lo avisa. En eso es como los gatos: si no están contentos con usted, le bufan; y si usted insiste, lo rasguñan. El agua también: avisa, y si nadie le hace caso, rasguña. Es decir, se nos viene encima, camina por nuestras calles y nuestras casas y nuestras plazas, y como nadie se da cuenta de lo que pasa, ni siquiera el Señor Gobernador, que es quien debiera darse cuenta de todo, se alza, el agua, digo. Se alza furiosa y esta vez camina sobre nuestras cabezas y nos empuja y nos hunde y nos castiga. Y nos roba todo.

No, no nos roba nada. El agua no. Ha sido desidia, se alzan, más allá del agua, las voces. Y no, tampoco. Ha sido que nos han robado. Les han robado a esos que poco o nada tienen, sus colchones, sus sartenes, el mate, el calentador, los banquitos de madera, el estante en el que estaban los fideos, el arroz, el aceite y el azúcar; las frazadas, los pañales, el despertador, los sweaters y las alpargatas. Le han robado el bebé a esa mujer que dice que hubiera preferido ahogarse ella, y la vida a ese hombre que se pegó un tiro en la sien después de haber entregado sus dos chicos a la gente que venía en la lancha.

A los que no nos han robado la radio y la sartén y el estante de los fideos y las frazadas porque el agua se detuvo y no bajó hasta acá, también nos han robado porque nos han dejado inermes y culpables, como si lo fuéramos, frente a los inundados.

Y deben estar, los que roban, digo, no satisfechos sino expectantes porque queda mucho por robar: muebles, confianza, televisores, ganas de vivir, radios, salud, estufas, alegría, zapatos, empuje, linternas y vaya una a saber cuántas cosas más. Arruinadas muchas de ellas, sobre todo la alegría y la confianza que están deshilachadas, desteñidas y llenas de agujeros. Los televisores difícil que funcionen, y los zapatos deben estar que dan asco. Pero las ganas de vivir y la salud, en una de ésas, quién le dice, a lo mejor se pueden remendar y a alguien le deben servir. Total, los dueños están tan ocupados tratando de salvar la vida, de abrigar a los chicos, de pedir una mamadera para la más chiquita, de consolar a la vieja que, pobrecita, no se resigna a saber que ya no tiene casa, de pensar desesperada, furiosamente qué es lo que van a hacer ahora aparte de colgar la ropa, rezar para que no llueva más, hacer cola frente a la casilla que encierra el inodoro químico, que ni cuenta se van a dar de lo que les falta. No ahora, por lo menos.

La culpa no es del agua. En el siglo pasado, en el diecinueve (yo sigo pensando en el diecinueve cuando digo el siglo pasado), aparte del "Tempe Argentino" de Marcos Sastre, otras cosas se escribieron sobre el agua. Por ejemplo, el plan de drenaje natural que describió Florentino Ameghino, destinado a escurrir el agua del Padre del Mar, el Salado y el que fuera cuando avisaran que andaban con ganas de desbordarse. ¿Por qué alguien no se lo alcanza al Señor Gobernador? Sí, ya sé por qué. Porque sería inútil. Porque planes o no planes, avisos o no avisos, seguirán rodando cabezas, también inútilmente. Y porque útilmente para algunos, hay mucho que robar todavía, sobre todo en el renglón confianza, empuje y alegría.

Eso sí, hay algo que no pudieron robar. Y no lo robaron porque no les interesa. Y no les interesa, a ellos, a los gobernadores, funcionarios, asesores, ñoquis, candidatos y otras yerbas malas, porque no saben de qué se trata. Ese algo es la solidaridad. Aquéllos no la saben; los inundados sí. A ver si nosotros también llegamos a saberlo, lo recordamos, lo ponemos a trabajar para que el agua se tranquilice y siga siendo lo que fue siempre, fértil, bienhechora, tibia, dulce y magnífica.



Aizenberg *a nuevo*

Después de recibir un trasplante de hígado y de experimentar todas las arrasadoras emociones que una situación límite así supone, Adriana Aizenberg vuelve al escenario en *Loca por Lara*, un musical alucinado en el que brilla como siempre.

POR MOIRA SOTO

Este Año Nuevo del 2003 fue realmente de vida nueva para Adriana Aizenberg: el 31 de diciembre recibió un trasplante de hígado. "Experimenté un cambio total, una movida muy profunda. Volví a nacer, y esta vez no es un lugar común. Aquí estoy, entonces, apostando incondicionalmente a la vida. He redimensionado todo y esta actitud me sirve para lo cotidiano, en el arte, en todo lo que encare", dice esta eximia actriz que esta semana está estrenando *Loca por Lara*, un musical en el estilo de Kado Kotzer y Sergio García Ramírez, creadores asimismo de otra pieza del género como *Talismán*. Este homenaje al genio del bolero, a través de las andanzas de una vagabunda que se gana sus monedas cantando en la calle Florida, forma parte de esta nueva vida de Adriana Aizenberg. *Loca por Lara* se representa viernes y sábados a las 21 y domingos a las 19 en el Foro Gandhi.

Orgullosa madre del joven realizador Rodrigo Moreno, Aizenberg, con una larga y brillante carrera teatral, ha sido desaprovechada por el cine. Sin embargo, hace un par de años tuvo su reivindicación al hacer a la novia de El Rulo en *Mundo grúa*, papel por el que ganó el Cóndor de Plata. Y ahora se apresta, paralelamente a las representaciones de *Loca por Lara*, a hacer un personaje protagónico en la nueva película de Daniel Burman, *El abrazo partido*: "Es la historia de una familia que se queda sin el padre, que se fue a pelear a Israel y terminó quedándose treinta años. Yo interpreto a la madre, pero también soy hija (porque, a mi vez, tengo una madre), esposa abandonada y amante, ya que hay un ruso que me gusta: tanto años de espera, imaginate, no me voy a quedar mirando el techo. Es un rol precioso que me cae como anillo al dedo: madre judía con negocio en el Once".

El repertorio de Rosa, la cantante callejera de *Loca por Lara*, incluye alhajas del romanticismo musical latinoamericano como "Amor de mis amores", "Solamente una vez", "Veracruz", "Pecadora", y A.A., que viene cultivando el canto desde chica (y ya ha entonado temas a lo largo de su carrera en *La calle 42, Eva, La pura verdad*...), está en condiciones óptimas para asumir esa responsabilidad: "Yo de chica me moría por aprender declamación, pero también me gustaba cantar. Mi papá me llevó a una muy buena escuela coral que había en Santa Fe. El pensaba que era algo que me iba a servir para toda la vida y tenía razón. Yo era la menor en un grupo de cámara que requería mucha afinación, y ya de chica tenía voz de contralto. Años después armé mi propio espectáculo, *La pura verdad*, donde cantaba muchos temas, algunos bien de Santa Fe, varios chamamés. ¿Sabés que mi papá es el autor de la letra 'Los inundados', la canción de la famosa película de Fernando Birri de los '60? Fijate lo que dice el texto: 'Bramando se viene el agua del Paraná/ corriendo noche y día sin parar/ Ranchada, barranca, troncos se llevará/ con viento y aguacero el Paraná.../ Por el río navegando la canoa va cargada/ redes, trampas, aparejos.../ Por el río volveré/ a Santa Fe'. Esta línea alude a tanta gente que no se quiere ir, que a pesar de la inundación vuelve a levantar su rancho en Santa Fe. Guiche Aizenberg era por un lado odontólogo, y por otro poeta y escritor. Supo cuidar mi vocación, despertó mi amor por la literatura, por la música. Tuvo cargos importantes, como el de director del Museo Provincial de Bellas Artes. La gente interesante que llegaba a la ciudad venía a mi casa. Cuando estuvo Nicolás Guillén, me escribió en una foto suya que yo guardaba: 'Para mi amiga Adrianita, que va a ser una gran artista de cine'. Tenía yo cuatro o cinco años y me sabía sus poesías. Me paraba arriba de un banquito y le recitaba: 'Y el boga, boga, cansado boga, y el remo, rema, interroga el agua'. Muchas de estas anécdotas quedaron en el espectáculo que hicimos con Norma Aleandro, *Las pequeñas patriotas*, que empezó siendo una diversión entre nosotras y que –gracias al aporte de Helena Tritek en la puesta y al interés del empresario Lino Patalano– terminó convirtiéndose en una pieza teatral, un suceso impresionante que todavía hoy nos piden".

Desde luego, el padre de Adriana Aizenberg siguió atentamente la carrera de su hija, "desde las primeras cosas en el teatro independiente, luego papelitos en el profesional. Cosas chiquitas mientras estudiaba mucho: expresión, baile, profesorado de canto. Pensar que el otro día me preguntaba una periodista cómo me había preparado para *Loca por Lara*: "Hace treinta años que me estoy preparando, nena", le contesté.

DEL CANAL VENECIANO A LA PEATONAL FLORIDA

–¿Extrañás un poquito a la Gringa de Venecia después de tantos años de intimidad con ella?

–Te digo que sí: cuatro años con esa Gringa tan humana, una vieja ciega de ochenta que sobre el final se convertía en una chica de veinte que revive una ilusión romántica. Una joya de puesta, la simplicidad llevada al nivel de obra de arte, una conjunción perfecta de elementos. Y el público lo reconoció: varios años en cartel, viajes a distintos festivales internacionales con increíble repercusión. En España hicimos además una gira de quince provincias. Mérito enorme de Helena Tritek, de su fina sensibilidad, de su visión poética. Sus indicaciones para mí fueron esenciales. Pero el 14 de febrero de 2002 tuve que parar todo. Estábamos entre Mar del Plata y Pinamar.

–Pasaste un año sabático a tu pesar...

–Sí, de meditación trascendental *(ríe A.A.)*. Es decir, comiéndome las paredes. Pero bueno, había que esperar. Seguí leyendo mucho, yendo al teatro. Y ahora que estoy sana no me para nadie.

–¿Cuándo empezaste a volverte loca por Lara?

–Kado y Sergio me hablaron de este proyecto el año pasado, y a mí me atrajo mucho. Cuando la cosa empezó a concretarse, todavía esperaba ese trasplante. Leí el libro y no me quedó otra que esperar que me llegara pronto el órgano para poder hacerlo. Ellos decidieron esperar conmigo, fueron muy gentiles y confiados. Por suerte, la operación se hizo a fin de año, y me dijeron que en cuatro meses podría estar en actividad. Así que empezamos a trabajar de a poco en febrero en mi casa con los temas musicales, después pasamos a los ensayos en el teatro.

–Vos has cultivado géneros musicales tan diversos, ¿qué emociones te provocaba este compositor y poeta llamado Agustín Lara?

–Es verdad que me gustan todas las músicas, clásicas y populares, siempre que tengan calidad. Creo que la música es un lenguaje universal maravilloso, que nos vuelve mejores seres humanos. Tenía muchos discos de Toña la Negra, de Chavela Vargas, los boleros me atraen desde chica. Lara me encantaba, pero no sabía que era un autor tan prolífico, autor de "Granada", de "Madrid, Madrid, Madrid", que escribió sin conocer personalmente España. De los temas que están en la pieza, yo sabía hacer "Solamente una vez" y "Pecadora", los demás los tuve que aprender. Y ahora tengo una interpretación personal de cada uno, hacemos un popurrí de boleros. Bueno, nadie más personal que Lara para cantar ese género, con una voz pequeña que compensaba con enorme emoción. Me he dedicado a escuchar con mucha asiduidad cantantes como Toña la Negra, tengo su mismo registro de voz y agarro unos graves que me fascinan... Toda la época de Lara está muy ligada a toda la cosa hollywoodense, las mexicanas del cine se pintaban, se caracterizaban mucho, entre el folklore y el exotismo. Y a las estrellas tipo Lana Turner, Verónica Lake, se les acentuaban sus atributos: mucho brillo, mucho pelo, mucho cigarrillo. Toda esa iconografía me parece que está reflejada en *Loca por Lara*, tiene la impronta que tenía, por ejemplo, Carmen Miranda. En la obra hay un momento en que parezco Dolores del Río, de mexicana, peluca negra, la flor, maquillada que es una yesería la cara, el sombrero, el rebozo, una virgen de lentejuelas en la falda, en fin, un kitsch



delicioso, preciosista; Sergio y Kado han sido extremadamente cuidadosos con cada detalle. No te puedo explicar lo que han trabajado de manera artesanal, con gran profesionalismo.

–¿El relato alude a la realidad actual?

–La historia transcurre en esta época, comienza en esta calle Florida, esa corte de milagros, que tenemos ahora. Rosa está ahí como una *clocharde*, con un grabador que le sirve de pista para cantar. El personaje tiene toda una evolución cuando un profesor de piano la invita a la casa y le propone que hagan algo juntos, una especie de Pigmalión que le va a enseñar algunas cosas. El intérprete, Alejandro Goldberg, es muy joven, muy buen músico, con un encanto personal muy grande. Creo que se desenvuelve muy bien: además de actuar, toca el piano, el acordeón, canta alguna cosita... No es fácil encontrar a alguien que reúna todas esas condiciones. Kado y Sergio tienen esa vertiente tan musical y saben teatralizarla, yo les canto todo, hago lo que me pidan. "Entrá como Estela Raval", me dicen y yo cumplo. Y cuando ya de mexicana bajan las palmeras con purpurina, me acerco, mucho hombro, muy posesionada. Mirá, creo que si una se divierte, divierte al público. Y yo estoy disfrutando a pleno de este espectáculo que tiene de todo –emoción, color, humor–, siguiendo el desarrollo de este personaje que pasa por distintas etapas, primero interpreta de una manera, después de otra, hasta que culmina con "Granada". Y ahí hay que cantar, sí o sí.

–¿Ella cree de verdad que es la hija de Agustín Lara? Porque hay como un mito mundial acerca de gente que se adjudica una identidad. Acá tenemos a la hija de Perón, por caso...

–Sí, Rosa lo cree firmemente y defiende a muerte esa posición. No hay vuelta de hoja, ella dice que tiene pruebas y esto lo va a sostener hasta el final: cartas, el diario de la madre, fotografías. Alguna vez la han tomado por una mujer que no estaba en su sano juicio, pero ella no cedió. Seguro que no está loca. También es cierto que es capaz de adornar la realidad y al cierre actúa como toda una diva que está en un gran teatro, aunque se presenta en una sala modesta. Es que ella tiene su mística y se cree una estrella absoluta del firmamento musical.

–Por lo visto, no te vas a privar de nada que te apasione en esta etapa.

–Claro que no. Ahora enfrento con todo dos desafíos importantes. En *Loca por Lara* es muy grande la exigencia, no sólo desde la construcción del personaje y del cantar sino también desde el atrás de las candilejas: es como otra puesta en escena, los cambios complejos de vestuario y maquillaje a toda velocidad. Pero me siento feliz y segura hasta un punto, creo que va a gustar como nos gusta a nosotros, tiene esas canciones que son un deleite y que ahora también les están interesando a los jóvenes. Es que a ciertos boleros –sobre todo si son de Lara– no hay con qué darles. Son inmortales, universales. A mí personalmente me pegan bien, me siento en mi salsa, muy comprometida. Y pienso seguir en este tren hasta los ochenta, siempre va a haber un papel para mí, al menos eso espero... Y ni loca me arreglo la cara. No me toco nada. Creo que hay algo de espesor, de riqueza, que se consigue con la edad, la experiencia, el escenario. No pienso borrar esas huellas expresivas.



MODA

Desfiles a la hora del te

Desempolvados, resignificados, volvieron los desfiles rodeados de mesas con masitas y señoras y señoritas tomando sus tazas de té. Marcas de vanguardia y otras más clásicas eligen lugares elegantes o históricos para presentar sus nuevas colecciones. Se recomienda ir perfumada.

POR VICTORIA LESCANO

El formato de desfiles en salones con boisserie, ceremonia del té y modelos deslizándose entre las comensales, irrumpió como rara modalidad entre nuevas generaciones de diseñadores para la presentación de las colecciones invierno 2003. Quienes asistieron el martes 29 de mayo al *five o'clock tea* de Casa Roca –a beneficio de la Asociación de Esclerosis Múltiple– recordaron con nostalgia los desfiles de antaño en que las mannequins llevaban pequeños estandartes con los números de los atuendos.

En un decorado con contrastes de universos y categorías a lo Gosford Park, las modelos con novedades de Laura Valenzuela, Aída Sirinián, Celedonio Lohidoy, Florencia Fiocca, Nadine, Mood y Bircher emergieron del backstage de las alas de servicio para luego pasearse por un jardín de invierno con vitreaux y dos salones con pisos de roble de Eslavonia, chimeneas y gobelinos. Fue en la mansión de dos plantas de San Martín 579, que el presidente Roca encargó construir como morada de sus cinco hijas al arquitecto Zerze, con mármoles y demás ornamentos importados de Europa.

La gala de moda 2003 incluyó mesas con arreglos florales de nardos y margaritas, porcelana blanca y los scons, lemon pie y brownies recién horneados en la cocina del subsuelo, programas que indicaban las letras en tipografía añeja pasadas por las camareras con delantales y faldones inspirados en uniformes de nodrizas de principio del 1900.

El público consistió en clientas de los diseñadores, señoras de la alta sociedad con tailleurs pero también sus hijas con últimos modelos de zapatos y carteras Vuitton y pantalones de corsario. Carminne Dodero, la joven organizadora, argumenta que siguiendo a rajatabla la etiqueta de los desfiles de antaño se prohibió la presencia masculina y prefirió convocar a un grupo de sus amigas antes que a modelos profesionales.

Hubo propuestas de streetwear a lo Marlene Dietrich según Mood, chaquetas y pantalones deliberadamente masculinos en la colección de Bircher. Resultaron muy acordes con el decorado los juegos de estampas y recortes citando insectos en las blusas, pantalones y chaqueta de Fiocca, que en varias ocasiones fueron acariciados por un sector de señoras chic que tomaban nota de sus atuendos preferidos. También los diseños de Laura Valenzuela, que rescatan telas de antaño, y los de Aída Sirinián, con materiales de alta costura bajados a formas contemporáneas, las construcciones orgánicas de Lohidoy para adornar manos y cuellos esbeltos, aunque por momentos faltaron números o carteles identificatorios entre un diseñador y otro.

Dice Sirinián mientras da las últimas puntadas a un corset verde agua, sobre su método de trabajo: "Importa modificar texturas, ya sea calando o troquelando sedas u organzas o combinando lana con hilos de seda. Como hago ropa a medida el desafío está en buscar siluetas para romper el concepto de que la ropa de noche tiene que ser incómoda y rígida; en cambio, incorporo elásticos a los corsets o las faldas y recurro a la danza contemporánea como fuente de inspiración". Su pasada, con trenzas y confites a modo de accesorios, incluyó faldas globo y largo mini en encaje negro que simula *paper touch*, visos de organza abrigados con mañanitas de cuello polera o *cache couers*.

En la colección hubo variaciones sobre la "falda mil cintas", un prototipo que desarrolló superponiendo tramas horizontales de 8 a 10 centímetros para dar volumen a un traje a medida, pero también desarrolló en versiones casual de jean celeste. Valeria Mazza posó con una versión micromini fotografiada por paparazzi de *Gente*, y María Ezquiaga y Julieta Ulanovsky las combinan con guitarras eléctricas en los conciertos de la banda, Rosal.

Sirinián también trasladó sus juegos de cortar y pegar a la música de la pasada: el soundtrack incluyó fragmentos de Divine Comedy con grabaciones en vinilo de boleros y cintas de Doña Petrona que enunciaban "poner rodajas de tomate cortadas a través, bien escalonadas", y perfectamente podía tratarse de su receta de costura.

Los collares con cristales y pasamanería que Celedonio Lohidoy trama inspirándose en las hiedras y raras plantaciones del campo en que pasó su infancia, pero también en la selva artificial de la terraza de su estudio, aparecieron en la maison Roca organizados por colores e ingeniosamente combinados con batas de *shantung* de seda que simulaban las de peluquería (aunque en verdad fueron cosidas para la ocasión por Laura Valenzuela).

En orden de aparición se vieron primero azabaches y otras piedras negras en anillos colosales, collares, aros y broches en batas anaranjadas; luego, el verde y oro de la pasamanería y las piedras tuvo bastidores de ba-



PABLO RAMÍREZ PRESENTÓ SU COLECCIÓN DE INVIERNO CONSAGRADA AL CHIC DE LOS AÑOS '30 EN LA BIBLIOTHEQUE DEL SOFITEL



FOTOS ANDRÉS LEHMANN

DESFILE EN CASA ROCA –A BENEFICIO DE LA ASOCIACIÓN DE ESCLEROSIS MÚLTIPLE–. DISEÑOS DE LAURA VALENZUELA, AÍDA SIRINIÁN, CELEDONIO LOHIDOY, FLORENCIA FIOCCA, NADINE, MOOD Y BIRCHER

MODA

Desfiles a la hora del té

Desempolvados, resignificados, volvieron los desfiles rodeados de mesas con masitas y señoras y señoritas tomando sus tazas de té. Marcas de vanguardia y otras más clásicas eligen lugares elegantes o históricos para presentar sus nuevas colecciones. Se recomienda ir perfumada.

POR VICTORIA LESCANO

El formato de desfiles en salones con boisserie, ceremonia del té y modelos deslizándose entre las comensales, irrumpió como rara modalidad entre nuevas generaciones de diseñadores para la presentación de las colecciones invierno 2003. Quienes asistieron el martes 29 de mayo al *five o'clock tea* de Casa Roca –a beneficio de la Asociación de Esclerosis Múltiple– recordaron con nostalgia los desfiles de antaño en que las mannequins llevaban pequeños estandartes con los números de los atuendos.

En un decorado con contrastes de universos y categorías a lo Gosford Park, las modelos con novedades de Laura Valenzuela, Aída Sirinián, Celedonio Lohidoy, Florencia Fiocca, Nadine, Mood y Bircher emergieron del backstage de las alas de servicio para luego pasearse por un jardín de invierno con vitreaux y dos salones con pisos de roble de Eslavonia, chimeneas y gobelinos. Fue en la mansión de dos plantas de San Martín 579, que el presidente Roca encargó construir como morada de sus cinco hijas al arquitecto Zerze, con mármoles y demás ornamentos importados de Europa.

La gala de moda 2003 incluyó mesas con arreglos florales de nardos y margaritas, porcelana blanca y los scons, lemon pie y brownies recién horneados en la cocina del subsuelo, programas que indicaban las letras en tipografía añeja pasadas por las camareras con delantales y faldones inspirados en uniformes de nodrizas de principio del 1900.

El público consistió en clientas de los diseñadores, señoras de la alta sociedad con tailleurs pero también sus hijas con últimos modelos de zapatos y carteras Vuitton y pantalones de corsario. Carminne Dodero, la joven organizadora, argumenta que siguiendo a rajatabla la etiqueta de los desfiles de antaño se prohibió la presencia masculina y prefirió convocar a un grupo de sus amigas antes que a modelos profesionales.

Hubo propuestas de streetwear a lo Marlene Dietrich según Mood, chaquetas y pantalones deliberadamente masculinos en la colección de Bircher. Resultaron muy acordes con el decorado los juegos de estampas y recortes citando insectos en las blusas, pantalones y chaqueta de Fiocca, que en varias ocasiones fueron acariciados por un sector de señoras chic que tomaban nota de sus atuendos preferidos. También los diseños de Laura Valenzuela, que rescatan telas de antaño, y los de Aída Sirinián, con materiales de alta costura bajados a formas contemporáneas, las construcciones orgánicas de Lohidoy para adornar manos y cuellos esbeltos, aunque por momentos faltaron números o carteles identificatorios entre un diseñador y otro.

Dice Sirinián mientras da las últimas puntadas a un corset verde agua, sobre su método de trabajo: "Importa modificar texturas, ya sea calando o troquelando sedas u organzas o combinando lana con hilos de seda. Como hago ropa a medida el desafío está en buscar siluetas para romper el concepto de que la ropa de noche tiene que ser incómoda y rígida; en cambio, incorporo elásticos a los corsets o las faldas y recurro a la danza contemporánea como fuente de inspiración". Su pasada, con trenzas y confites a modo de accesorios, incluyó faldas globo y largo mini en encaje negro que simula *paper touch*, visos de organza abrigados con mañanitas de cuello polera o *cache couers*. En la colección hubo variaciones sobre la "falda mil cintas", un prototipo que desarrolló superponiendo tramas horizontales de 8 a 10 centímetros para dar volumen a un traje a medida, pero también desarrolló en versiones casual de jean celeste. Valeria Mazza posó con una versión micromini fotografiada por paparazzi de *Gente*, y María Ezquiaga y Julieta Ulanovsky las combinan con guitarras eléctricas en los conciertos de la banda, Rosal.

Sirinián también trasladó sus juegos de cortar y pegar a la música de la pasada: el soundtrack incluyó fragmentos de Divine Comedy con grabaciones en vinilo de boleros y cintas de Doña Petrona que enunciaban "poner rodajas de tomate cortadas a través, bien escalonadas", y perfectamente podía tratarse de su receta de costura.

Los collares con cristales y pasamanería que Celedonio Lohidoy trama inspirándose en las hiedras y raras plantaciones del campo en que pasó su infancia, pero también en la selva artificial de la terraza de su estudio, aparecieron en la maison Roca organizados por colores e ingeniosamente combinados con batas de *shantung* de seda que simulaban las de peluquería (aunque en verdad fueron cosidas para la ocasión por Laura Valenzuela).

En orden de aparición se vieron primero azabaches y otras piedras negras en anillos colosales, collares, aros y broches en batas anaranjadas; luego, el verde y oro de la pasamanería y las piedras tuvo bastidores de batas granate, y al cierre, las falsas batas azules tuvieron collares colosales en color plata y una flamante línea de carteras.

Dice Lohidoy sobre su *fashion parade* de joyas: "Al armar la colección fui a conocer el lugar y consideré el contexto algo barroco con maderas, chimeneas y alfombras rojas. Como las modelos no eran profesionales de pasarela, les hice collares según el cuerpo y la estatura". Sus referencias al lujo y la decadencia incluyen remixes de piedras con telas quemadas, anillos bordados con pasamanería de hace 150 años con telas quemadas. Las clientas suelen pedirle que modifique los collares para cada nueva fiesta y también que ornamente los zapatos de noche.

La colección de Laura Valenzuela abrió con mujeres en visos absolutamente transparentes con estampas de postales eróticas –imaginería en la que suele investigar para sus recursos–, también faldas mini con culottes de encaje, pantalones y luego faldas más recatadas con chaquetas, un vestido strapless con materiales plásticos, un abrigo de paño con agregados de pieles recicladas y otras pintadas con aerosol, y una carterita con plancha de minibotones de nácar. Dice la diseñadora sobre su colección Voyeur: "Son prendas casi íntimas pensadas para citas de amor, diseñadas para que el otro desee tocar a través de la transparencia de la seda, prendas con visos que desaparecen al llegar a casa". Los souvenirs dispuestos por Valenzuela en algunas mesas enfatizaron ese concepto: incluían partes de antiguos herrajes y la figurita de una chica pin-up clavada en el ojo de la cerradura.

"Té, moda y solidaridad" es el título del ciclo que el Hotel Alvear organiza en cuatro ediciones, destinado a las arcas de instituciones benéficas –ALPI, la Sociedad Damas de la Misericordia, la Fundación del Hospital de Agudos Juan Fernández–. En esos desfiles de gala benéficos ya pasaron propuestas de soirée y sastrería de L&U y los atuendos pampa de Graciela Naum para Máxima Zorreguieta, y restan Max Mara el 20 de mayo y Ménage à Trois –el 3 de junio con un anticipo del verano 2003-2004, modalidad insólita para los tiempos del calendario local.

En ocasión de la presentación del martes 6 de mayo, el tumulto de mesas con el menú "Té, aromas de chocolate y café", las tarteletas de mousseline de café o mil hojas rellenas con frambuesas preparadas por el chef tuvieron tanto o más protagonismo que las prendas. Las maniquíes vivientes, muchas nuevas y viejas modelos de Súper M, exhibieron las prendas pero también carteras y joyas siguiendo exclamaciones de las comensales, con uniforme de batidos rubio ceniza, collares de perlas y edad promedio, cincuenta años.



"En los años '70 las casas como Jacques Dorian, Greta y Rosina hacían hasta 40 presentaciones de este tipo con mesas de té por temporada, luego se agregaron las pasarelas muy bajas alrededor de las mesas", dice en un alto de la conducción la ex mannequin Mora Furtado.

El jueves 8 de mayo, en una pequeña sala con madera oscura plus cuadros con estampas de flores, silloncitos de cuero con tachas, una chimenea con relojes, veladores con pantallas plisadas y demás antiques, el diseñador Pablo Ramírez presentó su colección de invierno consagrada al chic de los años '30. Fue en la Bibliotheque del Sofitel de la calle Arroyo al 800 -el hotel que incluye el primer rascacielos de Buenos Aires– ante un reducido grupo de compradoras y prensa agasajadas con entremeses, café y copas de champaña en dos funciones. Hubo pantalones de tweed con camisas blancas, corbatas y turbantes, superposición de prendas, abrigos de paño con cuellos de piel, maxivestidos negros con espaldas descubiertas, guantes negros y rojos y brazaletes a modo de accesorio. Nada de denim glamourizado de colecciones anteriores; por el contrario, abundaron los paños de lana más rica, detalles de piel y faldas de línea sirena.

El resultado fue una mezcla de Marlene Dietrich, Gloria Swanson o Jean Harlow ataviadas para algún film de la MGM y Dulce Liberal de Martínez de Hoz, en Vionnet, para asistir a las carreras en París.

Las modelos pasaron sin música y las asistentes al living dudaron ante el off del sonido poco habitual en pasarelas, pero eran prendas para contemplar en silencio. Dice Ramírez sobre ese formato de desfile petit, muy diferente del concepto de su última puesta dedicada al Pueblo: "rescaté un poco esa ironía de la elegancia y el gesto de ignorar lo que pasa afuera y encerrarse en un lugar muy chic. Jugué con la idea de la edición limitada, quise que no se filmara ni se sacaran fotos en el lugar del desfile para que las asistentes fueran cómplices de un momento único e irrepetible".

PABLO RAMÍREZ PRESENTÓ SU COLECCIÓN DE INVIERNO CONSAGRADA AL CHIC DE LOS AÑOS '30 EN LA BIBLIOTHEQUE DEL SOFITEL





FOTOS ANDRÉS LEHMANN

DESFILE EN CASA ROCA –A BENEFICIO DE LA ASOCIACIÓN DE ESCLEROSIS MÚLTIPLE–. DISEÑOS DE LAURA VALENZUELA, AÍDA SIRINIÁN, CELEDONIO LOHIDOY, FLORENCIA FIOCCA, NADINE, MOOD Y BIRCHER

tas granate, y al cierre, las falsas batas azules tuvieron collares colosales en color plata y una flamante línea de carteras.

Dice Lohidoy sobre su *fashion parade* de joyas: "Al armar la colección fui a conocer el lugar y consideré el contexto algo barroco con maderas, chimeneas y alfombras rojas. Como las modelos no eran profesionales de pasarela, les hice collares según el cuerpo y la estatura". Sus referencias al lujo y la decadencia incluyen remixes de piedras con telas quemadas, anillos bordados con pasamanería de hace 150 años con telas quemadas. Las clientas suelen pedirle que modifique los collares para cada nueva fiesta y también que ornamente los zapatos de noche.

La colección de Laura Valenzuela abrió con mujeres en visos absolutamente transparentes con estampas de postales eróticas –imaginería en la que suele investigar para sus recursos–, también faldas mini con culottes de encaje, pantalones y luego faldas más recatadas con chaquetas, un vestido strapless con materiales plásticos, un abrigo de paño con agregados de pieles recicladas y otras pintadas con aerosol, y una carterita con plancha de minibotones de nácar. Dice la diseñadora sobre su colección Voyeur: "Son prendas casi íntimas pensadas para citas de amor, diseñadas para que el otro desee tocar a través de la transparencia de la seda, prendas con visos que desaparecen al llegar a casa". Los souvenirs dispuestos por Valenzuela en algunas mesas enfatizaron ese concepto: incluían partes de antiguos herrajes y la figurita de una chica pin-up clavada en el ojo de la cerradura.

"Té, moda y solidaridad" es el título del ciclo que el Hotel Alvear organiza en cuatro ediciones, destinado a las arcas de instituciones benéficas –ALPI, la Sociedad Damas de la Misericordia, la Fundación del Hospital de Agudos Juan Fernández–. En esos desfiles de gala benéficos ya pasaron propuestas de soirée y sastrería de L&U y los atuendos pampa de Graciela Naum para Máxima Zorreguieta, y restan Max Mara el 20 de mayo y Ménage à Trois –el 3 de junio con un anticipo del verano 2003-2004, modalidad insólita para los tiempos del calendario local.

En ocasión de la presentación del martes 6 de mayo, el tumulto de mesas con el menú "Té, aromas de chocolate y café", las tarteletas de mousseline de café o mil hojas rellenas con frambuesas preparadas por el chef tuvieron tanto o más protagonismo que las prendas. Las maniquíes vivientes, muchas nuevas y viejas modelos de Súper M, exhibieron las prendas pero también carteras y joyas siguiendo exclamaciones de las comensales, con uniforme de batidos rubio ceniza, collares de perlas y edad promedio, cincuenta años.

"En los años '70 las casas como Jacques Dorian, Greta y Rosina hacían hasta 40 presentaciones de este tipo con mesas de té por temporada, luego se agregaron las pasarelas muy bajas alrededor de las mesas", dice en un alto de la conducción la ex mannequin Mora Furtado.

El jueves 8 de mayo, en una pequeña sala con madera oscura plus cuadros con estampas de flores, silloncitos de cuero con tachas, una chimenea con relojes, veladores con pantallas plisadas y demás antiques, el diseñador Pablo Ramírez presentó su colección de invierno consagrada al chic de los años '30. Fue en la Bibliotheque del Sofitel de la calle Arroyo al 800 -el hotel que incluye el primer rascacielos de Buenos Aires– ante un reducido grupo de compradoras y prensa agasajadas con entremeses, café y copas de champaña en dos funciones. Hubo pantalones de tweed con camisas blancas, corbatas y turbantes, superposición de prendas, abrigos de paño con cuellos de piel, maxivestidos negros con espaldas descubiertas, guantes negros y rojos y brazaletes a modo de accesorio. Nada de denim glamourizado de colecciones anteriores; por el contrario, abundaron los paños de lana más rica, detalles de piel y faldas de línea sirena.

El resultado fue una mezcla de Marlene Dietrich, Gloria Swanson o Jean Harlow ataviadas para algún film de la MGM y Dulce Liberal de Martínez de Hoz, en Vionnet, para asistir a las carreras en París.

Las modelos pasaron sin música y las asistentes al living dudaron ante el off del sonido poco habitual en pasarelas, pero eran prendas para contemplar en silencio. Dice Ramírez sobre ese formato de desfile petit, muy diferente del concepto de su última puesta dedicada al Pueblo: "rescaté un poco esa ironía de la elegancia y el gesto de ignorar lo que pasa afuera y encerrarse en un lugar muy chic. Jugué con la idea de la edición limitada, quise que no se filmara ni se sacaran fotos en el lugar del desfile para que las asistentes fueran cómplices de un momento único e irrepetible".



lo nuevo | lo raro | lo útil |



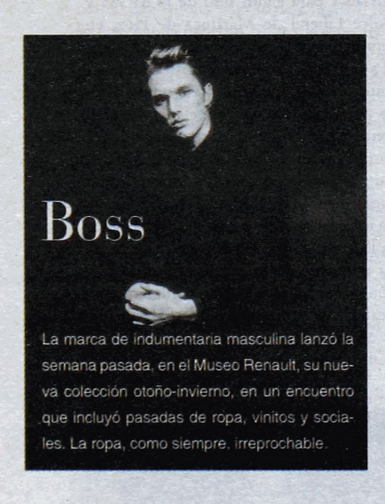
Skin Mission

Biotherm tiene este mes una misión importante: la Skin Mission, cuyo objetivo es, naturalmente, la piel pura y fresca. Las líneas de Biosource, Aquasource y Biopur son los protagonistas de esta misión, interpretados por tres personajes: Pink Lady, Bleu Lady y Green Lady. Con la compra de dos productos de la promo, viene una trousse de regalo.



Masculina

Lacoste Pour Homme: es la nueva fragancia masculina de la marca francesa, que fue presentada la semana pasada. Packaging hipermoderno y fragancia discreta y clásica, pero al mismo tiempo renovada.



Boss

La marca de indumentaria masculina lanzó la semana pasada, en el Museo Renault, su nueva colección otoño-invierno, en un encuentro que incluyó pasadas de ropa, vinitos y sociales. La ropa, como siempre, irreprochable.



Testimonios

En una nueva estrategia de marketing, Dove invita a un concurso de testimonios radiales sobre sus productos, champúes y acondicionadores. Funciona en Radio Disney, Aspen FM, FM Metro, FM 100, FM Hit, Radio Show y La Mega. Se sortean kits de productos.



Marrones

Marrones terciopelo: la nueva propuesta de coloración de L'Oreal que integra la línea Excellence Creme. Se trata de una amplia y sutil gama de marrones ideales para este otoño y para las cabezas argentinas. Fáciles de hacer en casa.



Magnolia

La marca argentina de tratamiento y maquillaje lanzada en noviembre del año pasado por el Grupo Cosmético Argentino saca al mercado este mes dos novedades: un corrector de ojeras, ideal para disimular manchas, y un maquillaje fluido liviano, libre de aceites y con emolientes de aloe vera.



Formitas

Arcor presentó en sociedad su línea de galletitas Formis, las primeras rellenas, pero con una sola tapa. Hay de vainilla con relleno de chocolate, de vainilla con relleno de frutilla y chocolate con relleno de dulce de leche.



Monserrat, arte y moda

El Museo Nacional de Bellas Artes dejó inaugurada la nueva sede de Monserrat con una muestra de pintores argentinos del Tercer Milenio. Hubo desfile de moda coordinado por Héctor Vidal Rivas. La sede es en Alsina 1169.



Trofeo

Fila presentó su colección Motorsport y su nueva línea de calzado Fila Trofeo, dedicado al deporte y a sus actividades adyacentes, como el tiempo libre. Livianísimos y modernísimos.



Monti

María Estela Monti presenta su nuevo CD *Ciudadana*, en el que canta tangos clásicos e inéditos. Participaron de la grabación artistas como Bernardo Baraj, Pablo Aguirre, Oscar Laiguera y el actor Onofre Lovero. El 10 de mayo actuará en La Casona del Teatro (Corrientes 1975), a las 22.30.

secretos de la piel



Millones de dólares se mueven anualmente en la industria cosmética para investigar cómo es posible ralentizar el proceso de envejecimiento. Algunos avances permiten sostener pocas verdades.

POR MONICA SALOMONE *

El espejo no engaña. Brotan surcos oscuros en un territorio antes liso. En la frente. Entre la boca y las mejillas. Por cierto, ¿no están como caídas las mejillas? Con expresión grave, el o la observadora pasa de la mera contemplación al escrutinio. Se acerca a su imagen reflejada y con el dedo índice se levanta el pómulo. Eso es. Ahí es donde solías estar... antes. Los dedos se desplazan ahora hasta las patas de gallo. Las estiran. Harían falta andamios permanentes para borrar las arrugas. No hay duda: la antaño elástica, tersa, saludable, luminosa piel está en plena metamorfosis. ¿A quién culpar? Por un lado está la gravedad. La misma fuerza que induce a las estrellas a brillar atrae a la piel hacia el centro de la Tierra, o sea hacia abajo. Y luego está el tiempo. La piel mantiene a raya la atracción gravitatoria una parte importante de la vida, pero con los años su armazón interno cede terreno y empieza la decadencia. El tiempo, por ahora, sólo tiene una dirección, así que el proceso es imparable. Pero, ¿se puede al menos ralentizar?

Millones y millones de dólares en todo el mundo se mueven por esta pregunta. Uno de los últimos inventos llegados a las perfumerías europeas cuesta alrededor de 500 euros, crema más serum. A unos 30 o 40 euros por arruga. Las cremas anti-edad son el oro blanco del siglo XXI, el del culto a la juventud. Y también son un tanto misteriosas, a la vista de la complicada jerga que las envuelve: ácidos láctico, salicínico, glicólico, retinoico; hidroxiácidos (alfa y beta), antioxidantes, extractos de olivo, de gingko biloba, de aloe vera, de caviar, de uva; proteínas de seda; colágeno; liposomas, exfoliantes... ¿Qué son y qué hacen estos ingredientes? A medio camino entre el glamour, el marketing y la alta tecnología, lo cierto es que "la cosmética dermatológica ha evolucionado mucho en estos últimos años y hay mucha investigación seria", señala Antonio Harto, dermatólogo del Hospital Ramón y Cajal de Madrid.

La piel humana representa el 16 por ciento del peso corporal y es uno de los principales órganos del cuerpo. Cumple funciones esenciales, desde mantener la temperatura hasta proteger contra agentes invasores. Excepto en zonas como las plantas de los pies y las palmas de las manos, está totalmente cubierta de pelos –un humano tiene tantos como un gorila–. La piel alberga millones de glándulas que segregan sudor y grasa, y terminaciones nerviosas que a estas alturas aún dan sorpresas. En julio pasado, un grupo de investigadores suecos descubrió que ciertos nervios cutáneos de función desconocida sirven para *el tacto emocional*. Al estudiar a una persona sin sentido del tacto advirtieron que sí notaba una sensación placentera al ser acariciada con un pincel, aunque no percibiera el contacto en sí. Además, en su cerebro se activaban las áreas relacionadas con las emociones. Ahora se entiende mejor, afirman los investigadores, por qué los niños crecen mejor cuando son abrazados y acariciados.

La piel es también responsable de dejar un rastro invisible de su dueño en todas partes. Las células de la capa superior de la epidermis, es decir, toda la piel que vemos, son células muertas y se van cayendo a cada rato. Esas células tienen queratina, la misma sustancia dura de las uñas, el pelo y el exoesqueleto de los insectos, y funcionan como una barrera protectora. Así que para dar con los primeros indicios de vida epitelial hay que profundizar más o menos una décima de milímetro en ese escudo muerto que nos recubre. Ahí, en la base de la epidermis, están las células vivas, que irán muriendo a medida que vayan migrando hacia la superficie. Por supuesto, se producen células nuevas continuamente.

Y aquí aparece uno de los principales cambios asociados a la edad: en un joven, la epidermis tarda un mes en regenerarse del todo, pero con los años el proceso se ralentiza en un 50 por ciento. También hay menos melanocitos activos, las células que producen la melanina responsable del bronceado, y por tanto es más fácil quemarse al sol. Además, el escudo se vuelve más delgado, protege peor y, por ejemplo, deja escapar más agua, con lo que la piel se seca más. El agarre a la segunda capa de la piel, la dermis, pierde fuerza, lo que da una apariencia de frágil hoja de papel.

En la dermis ocurren otros cambios. Ahí está el armazón estructural de la piel, construido con proteínas que forman haces y fibras, como el colágeno y la elastina. El grosor medio de la piel es de dos milímetros, mayor en las plantas de los pies y menor en los párpados y el prepucio. Pero con la edad la síntesis de colágeno empieza a no funcionar: la dermis pierde grosor y se vuelve menos elástica.

Pero en la descripción anterior faltan las arrugas. El descubrimiento cutáneo más revolucionario de los últimos tiempos es que la mayoría de las arrugas no son atribuibles tanto al envejecimiento normal como a la exposición al sol. Basta comparar la piel de cara y cuello con la de partes que han pasado la vida a la sombra. Se puede hacer la prueba en casa: en el trasero no hay arrugas.

Barbara Gilchrest, dermatóloga de la Universidad de Boston, explica en el Manual Merck de Geriatría que aún hoy "la mayoría de los pacientes y muchos médicos no distinguen entre envejecimiento intrínseco y fotoenvejecimiento. Pero a menudo las personas mayores cuya pigmentación o estilo de vida les protege del sol aparentan menos edad que su edad cronológica". Gilchrest ha investigado los mecanismos íntimos por los que el sol daña la piel y puede acabar provocando cáncer. Las arrugas, por ejemplo, se deberían en parte a que los rayos ultravioletas inducen la ruptura del colágeno y la elastina, con lo que se forman grumos y grietas anómalas en el armazón cutáneo. Bien mirado, son buenas noticias: lo último en anti-edad es un sombrero y un protector solar.

* *De* El País *para* **Página/12**.



LUCHA & COMIC

Susana Cart es una actriz y una mujer (o viceversa) muy comprometida con el mundo que la rodea. Ahora, junto a su marido, Arturo Bonín, protagoniza la obra *Salvavidas de plomo*, de Ariel Barchilon, en la que juegan la problemática de la deuda externa en un lenguaje dramático fronterizo al dibujo animado.

POR SONIA SANTORO

Susana Cart está preocupada porque al lado de su casa del barrio de Almagro –una casona de 1899, muy bien y muy cálidamente reciclada– están levantando un hipermercado. Por eso desde hace un año y medio va y viene entre CGP, fiscalías y comisarías denunciando ruidos molestos y otras violaciones al código de convivencia. Pero hay otra cosa que le preocupa casi tanto como eso: que ninguno de sus vecinos se tome el trabajo de denunciar. Cart es una mujer comprometida con su territorio. Forma parte de la comisión organizadora de Teatro x la Identidad, el grupo creado para colaborar con las Abuelas de Plaza de Mayo en su tarea de encontrar hijos de desaparecidos. Ha participado también en la lucha por más ficción para los actores. Desde el 18 de abril encabeza con su esposo, Arturo Bonín, la obra de teatro *Salvavidas de plomo*. Esta es otra historia, aunque tiene mucho que ver con la historia personal de Cart.

Escrita por Ariel Barchilon y dirigida por Marcelo Mangone, la obra denuncia, en tono de comic, el perverso juego al que estamos sometidos los argentinos por pagar la deuda externa. *Salvavidas de plomo* surgió al calor de la crisis que estalló a fines del 2001. Ese verano, Susana Cart y Arturo Bonín tenían programado ir a Uruguay con las dos obras que producen desde hace años: *Cómo ríe la vida* y *Hasta que la muerte nos separe*. Pero, estallido mediante, la gira se hizo agua. Entonces empezaron a buscar qué hacer y Ariel Barchilon les pasó, entre otros textos, dos cuadros de una obra sobre la deuda externa que estaba escribiendo.

–El tema venía muy a cuento.

–Sí y, en realidad, es un viejo sueño mío. Hace muchos años que tengo la idea de que la deuda externa es algo que nos plantean los economistas como algo muy abstracto. Por otro lado, también tengo el recuerdo de que hasta hace muy pocos años hablar de la deuda externa era ser comunista. Hoy en día todos hablamos de la deuda externa porque nos invadió de tal manera que no hay forma de evitarla. Yo tenía este sueño de usar el teatro como medio de asociación. De cómo se asocia esta deuda con nuestra realidad más cotidiana, de cómo nos afecta en todo, en la educación, en la salud, en las compras que hacemos. Y cuando apareció esta obra, la vimos, con Arturo, como una posibilidad. Además, el autor nos planteó la estética del comic, que nunca habíamos transitado. La verdad es que para nosotros fue un piletazo.

–¿Por qué?

–Porque yo no miro dibujos animados, no me gustan las historietas, no me gusta "El Chavo", no me gustan "Los Simpsons". Así que para mí era un idioma totalmente desconocido. Pero creo que los actores deben asumir riesgos. Te provoca mucho miedo, pero cuando lográs entrar, te provoca mucho placer. Yo la verdad me divierto mucho en esta obra. Hasta mis amigos me dicen: "Pero, vos, ¿dónde tenías escondida esta parte?".

–En la obra usted es Cheché, la mujer, la que dice basta.

–Sí, el autor dice que es una obra feminista. Yo creo que tiene razón. Creo que hizo muy bien en haber determinado que sea la mujer la que tiene la iniciativa, la rebeldía, porque eso está pasando en nuestra sociedad. Yo te digo: de todas las organizaciones culturales en las que participo, el 90 por ciento son mujeres. Son las que llevan adelante las actividades, son las más constantes, las que tienen persistencia. El hombre es como que siempre tiene otros compromisos. Y Cheché es la que está viendo más allá de este salvavidas de plomo que nos están colgando. Está viendo el juego, esta gran ilusión. Porque cada vez que nos dicen "el megacanje", "el blindaje", la verdad es que queremos creer que se va a solucionar esto. Aunque, en el



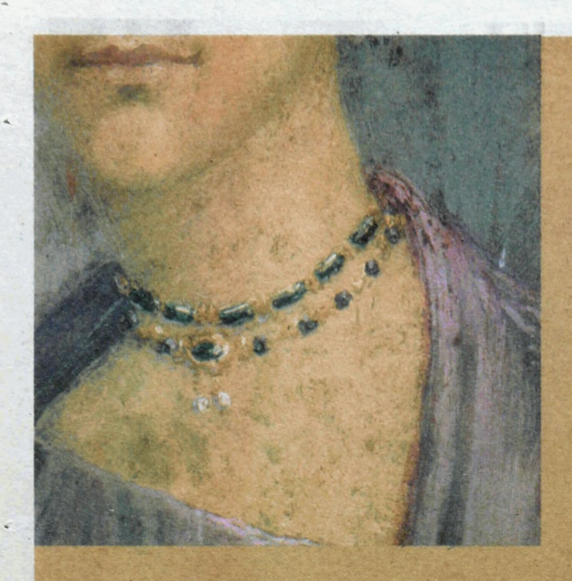


fondo, uno sabe que no es así.

Susana Cart tiene 55 años. Se crió en Avellaneda. Su padre fue mozo y su madre es cocinera profesional. Pero pasaron por varios oficios para salir adelante. Cart estudió comercial porque era lo que le correspondía a una chica de familia humilde. A los 20 años ya se había casado y estudiaba Ciencias Económicas. Hasta el momento nunca se le había cruzado por la cabeza la idea de ser actriz. La actriz de la familia era Flora Steimberg, su prima hermana. "Pero un día, un amigo me dice: 'Estoy haciendo terapia y mi terapeuta me dijo que haga teatro, y me recomendó a Raúl Serrano, pero recién acaba de llegar de Rumania y no conoce a nadie acá, así que me dijo que si formaba un grupo de diez nos iba a dar clases." En ese momento me pareció que era como un divertimento, si me hubiera venido a decir que hagamos un curso de cocina hubiera ido igual. Claro, a la tercera clase hablé con Serrano y le dije: "Me voy porque éste no es mi destino", y él me convenció de que me quedara. A los 7 meses largué la carrera y me dediqué al teatro", cuenta. Pero tuvo que esperar varios años para poder dejar su trabajo como asesora financiera y dedicarse de lleno a la actuación. "Es una carrera difícil", dice.

–¿En qué se te hace difícil?

–A mi edad, para las mujeres es muy difícil trabajar. En televisión, por ejemplo, si recorrés el espectro de programas de ficción vas a encontrar, con suerte, diez mujeres de entre 40 y 50 años. Las relaciones de los hombres siempre se dan con mujeres más jóvenes. Entonces, no hay espacio. O sos abuela y tenés 70 años o tenés que tener 30. Además, no hay problemática de mujeres de esta edad. Yo estuve haciendo unos capítulos de "Soy gitano" y me alegré de que se den besos, por ejemplo, Luisina Brando con Antonio Grimau. Y me alegré porque parece ser que la gente mayor de 40 años no se da besos en la boca. En el cine también, yo diría que en la gran mayoría de las películas los protagonistas son gente de menos de 25 años y yo entiendo que la gente de 40 o 50 años tiene una posibilidad de riqueza de temas, de experiencia.



LETRAS

EROTISMO LATINO

Leonor Silvestri y Eleonora Tola, fanáticas del latín, crearon hace unos meses "El Círculo de Mesala", un proyecto independiente que busca internarse en las letras clásicas, pero por ahora en las más cachondas: bucean en textos eróticos antiguos.

POR SOLEDAD VALLEJOS

A esta altura, Leonor Silvestri está tan curada de espanto que aprendió a eludir el caminito de una explicación tortuosa con tanta delicadeza como su amiga Eleonora Tola. "La gente te dice: '¿estudiás letras clásicas? ¡Ah, cómo se hacen las letras!'... Es muy común que te digan eso, por eso yo prefiero decir que hago latín, que la gente más o menos juna", dice antes de la carcajada esta casi graduada que, en medio de una investigación de UBACyT sobre diferencia e identidad culturales en Roma, encontró a su alma académica gemela en una chica que acababa de regresar con un doctorado de la Sorbona bajo el brazo. Las dos se apasionaban por los textos menos canónicos de la literatura latina, las dos miraban a la poesía antigua con ojos contemporáneos y las dos se preocupaban más por acceder directamente a esas palabras antes que por confiar en las traducciones ajenas.

–Hay un montón de gente no necesariamente retrógrada que piensa que las letras clásicas son ese doctor que tiene un programa político los domingos. Pero las letras clásicas son Pasolini, no ese doctor. Son el humito que largan los personajes de Medea en la película de Pasolini.

Explica una de ellas, y con ese enfoque resulta fácil entender por qué este dúo se convirtió, desde hace unos meses, en "El Círculo de Mesala"(en referencia al círculo de poetas que, además de contar entre sus miembros con Sulpicia, la única mujer escritora romana cuyos textos se han conservado, en la Roma del emperador Augusto, enfrentaba abiertamente al grupo oficial financiado por Mecenas), un proyecto independiente que, escapando levemente de los compromisos académicos, sólo busca dos cosas: redescubrir todo lo que hay por estudiar de los textos antiguos y bañarlos de la actualidad más plena con el simple gesto de recuperar sus sonidos para transmitirlos a la mayor cantidad de gente posible. Y, como para demostrar de entrada que la literatura latina, antes que doctos libros inaccesibles, puede leerse como un compendio de pasiones privadas, relaciones políticas y vida cotidiana, las chicas acordaron que la apuesta inaugural de "El círculo..." fuera cualquier cosa menos tibia: la literatura erótica que rozó lo obsceno con el énfasis suficiente como para estar siempre al margen de la historia oficial del latín.

EL LADO SALVAJE

"Creemos que tenemos una deuda y un compromiso con la sociedad argentina por haber pagado, a través de sus impuestos, nuestra educación, y que debemos devolverles eso mediante nuestro trabajo no sólo a nivel académico sino, también, a nivel público y general, sin descuidar el nivel de nuestra investigación", reza una suerte de manifiesto fundador que Eleonora y Leonor delinearon a la hora de empezar a programar las charlas (abiertas y gratuitas) para un público dispuesto a atender encuentros interdisciplinarios y, sobre todo, dialogar con esos textos. Y las chicas, puestas a moverse y generar respuestas (que reciben en leonoreleonora@hotmail.com), algo de atención han prestado a que todos los detalles vayan sumando puntos para diluir cualquier fantasma solemne capaz de merodear a esos escritos de más de dos mil años; por algo, digamos, su programa de actividades presenta títulos como "Sexo, mentiras y poesía" (sobre la elegía erótica) o "Leer, escribir y publicar. El duro trabajo del escritor antiguo" (sobre la producción y circulación de los textos en la antigüedad).

Leonor Silvestri: –Lo primero que hicimos, en realidad, fue el mito de Orfeo, con una lectura disciplinaria que combinaba filología clásica con psicología, que proponía a Orfeo como el arquetipo de la neurosis compulsiva. Ese mito lo vimos en la representación de Ovidio, en la Décima Metamorfosis, y a partir de ahí planteamos el corte interdisciplinario. Sobre eso, después hicimos la proyección del mito en la literatura contemporánea.

Eleonora Tola: –En esa charla, también estuvimos leyendo y comentando poesías, pero en traducciones nuestras. Con el mito de Medea hicimos algo parecido, planteando desde el enfoque interdisciplinario la cuestión de la maternidad. Porque Medea es como el arquetipo de la mujer "salvaje" que se rebela al orden social, al orden simbólico, y que, entonces, revierte esa situación matando a sus hijos para vengarse del marido, que la abandona. En todos los casos, la perspectiva interdisciplinaria te permite entender los textos desde ángulos distintos.

Pueden enumerar con un fanatismo memorable todos y cada uno de los temas que fueron abordando de un tiempo a esta parte. Los textos de Catulo y el léxico de género que puede rastrearse a lo largo de algunas de las frases más venenosas y menos corteses de la historia literaria romana, las palabras que Ovidio escribió durante su exilio (con lo que fundó, recalca Eleonora –que acaba de doctorarse precisamente trabajando esos textos–, la literatura del exilio en Occidente), y miradas múltiples sobre los mitos ("cada autor selecciona un fragmento de los mitos según sus elecciones estéticas, no es lo mismo Medea para Eurípides que para Ovidio o Séneca") y su influencia sobre la cultura contemporánea también encontraron su lugarcito bajo los reflectores en las fechas que las chicas organizaron lecturas en Cabaret Voltaire (el lugar propio que el grupo de chicas poetas "Zapatos Rojos" supo armarse desde el año pasado) y la Boutique del Libro.

–¿Por qué empezaron a hacer esta movida?

E.T.: –Queríamos crear un espacio nuestro independiente del marco académico de la facultad, proponer una alternativa de acercamiento a la gente. La gente a veces se desconecta porque este tema se mantiene anquilosado, muy poco actual. Y nosotras queremos mostrar la actuali-



FOTOS: PABLO PIOVANO

dad desde otra perspectiva.

L.S.: –Hay otra cuestión, además, que es en manos de quiénes estaban, en el mundo, las lenguas clásicas como saberes. A veces, parece que fueran un bastión de la derecha, pero no tiene por qué ser así. Es necesario que la gente se acerque, porque si no los textos se pierden. Y también queremos rescatar textos que son los menos conocidos, como las Trisias, de Ovidio, que tradicionalmente hay una política de tratarlas como textos menores. O las poesías de Catulo, que a veces ni figuran en las ediciones eruditas porque tienen un lenguaje obsceno. A Catulo le gusta la obscenidad, son textos en donde le dice a una persona que la va a culear, ¡y ésa es la palabra que usa en latín! Claro que no se traduce así. Eso pasa porque las letras clásicas siguen siendo lo inmaculado, el querubín... Todavía existe ese prejuicio de que es una cosa demodée, a la que se dedican solamente unos viejos retrógrados que no tienen nada para hacer. En mi caso, yo me puse a investigar Catulo porque descubrí que es el más contemporáneo de los autores clásicos: es una poesía intimista, autobiográfica, que intenta ser verosímil. No es que él esté escribiendo cosas verdaderas, sino que intenta que te creas que sí. En ese sentido, es muy parecido a lo que hace Silvia Plath. Y el punto es ése: vos podés hacer un cruce con un autor que es dos mil años posterior sin ningún problema, sin mediación, como si estuvieras trabajando dos autores modernos. Catulo, además, trabaja el amor, es muy romántico, pero también es muy malo con la gente que no quiere. Y tiene un trabajo muy lexical, insulta a todo el mundo. Es muy interesante, pero a mucha gente no le gusta porque no es la "alta cultura". En su vida, él es representante de la alta cultura, su familia es una de las más importantes de Roma, pero algunas de las cosas que escribe tienen el lenguaje de la calle, de la vida cotidiana. Por eso tampoco suele verse el insulto que hace contra el César, como cuando amenaza a un amante del César al que odia por algún motivo y lo llama "mentula". Y "mentula" no quiere decir pene ni miembro viril, sino pija.

E.T.: –Ese insulto, por ejemplo, tiene todo un trasfondo, una connotación sociológica y de género. Pero no tiene traducción. Por eso nuestro punto de partida siempre son los textos. Queremos que la gente se acostumbre a eso. Que cuando lea alguna traducción, se interese por ver la fuente tal cual es. En el caso del latín tal vez sea un poco más difícil, pero una puede ser crítica de lo que lee.

L.S.: –En lenguas clásicas, hay mucha mediación temporal, por eso son tan difíciles de traducir, porque hay una serie de competencias culturales que ellos tenían y nosotros ya no. Pero para muchas cosas es necesario conocerlas. Y además, te da un método de trabajo para la poesía. Tiene mucho que ver con el trabajo de la sonoridad de cada fonema dentro de cada palabra de cada verso. No se puede trabajar poesía latina o griega sólo con el contenido: la poesía es sonido, y el sonido y la forma son contenido. Por eso hay tantas disciplinas para las que el conocimiento de lo clásico debería ser imprescindible, como pasa con los filósofos contemporáneos.

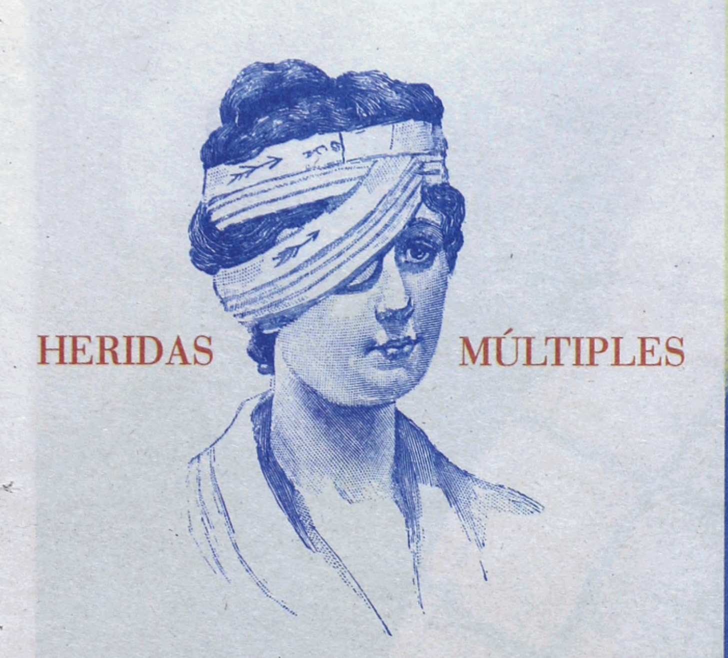
E.T.: –El trabajo desde Lacan hasta los posestructuralistas, el trabajo que hacen de las etimologías y los cambios de palabra surgen de ahí.

L.S.: –O Adorno, que tiene todo un capítulo de *Dialéctica del Iluminismo* basado en un trabajo sobre *La Odisea*, justo antes del de Sade. ¿Y cuánta gente leyó Sade que no leyó *La Odisea*? Es un clásico súper moderno.

Vuelven a la carga: las letras clásicas son Pasolini, no un saber anquilosado que ya ha dado todo lo que tenía para decir. Son Pasolini, dicen, porque se acuerdan del vapor de los personajes de su versión cinematográfica de *Medea*.

L.S.: –En la película todos los personajes están cagándose de frío, porque en el texto de Ovidio, no en el de Eurípides que se toma como clásico, Medea vive en un lugar donde hace mucho frío. Pasolini vuelve a construir esto del frío. Entonces, ¿qué leyó Pasolini? Leyó Ovidio, leyó todo Ovidio. Y las letras clásicas son eso.

"Cuentos de amor, de locura, de muerte: Orfeo, Pigmalión y Narciso", el próximo encuentro de "El círculo de Mesala" será el sábado 31 de mayo a las 18.30 en la Boutique del Libro (Olazábal y Triunvirato).



HERIDAS MÚLTIPLES

Se disgregan, fallecen, se reintegran, se estrangulan, se repelen, se entrechocan, se perforan, se desgarran, se muerden, se asesinan, se rehúyen... Parafraseando a Girondo, así podría decirse de los personajes de la pieza teatral *Parásitos*, recientemente estrenada. Por cierto excluyendo los verbos de ese texto –12, de "Espantapájaros"– que remiten al encuentro erótico, amoroso. Porque nadie más lejos de esa forma de la pasión que Federica, Beti, Ringo, Petrik, Multscher, los quebrantados protagonistas de la perturbadora obra de Marius von Mayenburg (1972), dramaturgo alemán prácticamente inédito en la Argentina hasta esta puesta de Ricardo Holcer en el Espacio Callejón (Humahuaca 3759, sábados a las 21 y domingos a las 19.30), con Laura Mantel, María Merlino, Pablo de Nito, Carlos Borchardt y Carlos Weber. Para ser exactas, habría que señalar que *Parásitos* fue presentada el año pasado en el Instituto Goethe, en un ciclo de teatro semimontado, también con dirección de Holcer. Y que en el último Festival Internacional de Teatro un grupo lituano ofreció *Cara de fuego*, primera pieza del joven Von Mayenburg (autor asimismo de *El hombre peludo* y *El niño frío*). Beti y Federica, dos hermanas bien distintas, sus respectivos maridos –Ringo y Petrik– y Multscher, un viejo que por quedarse dormido embistió a uno de los hombres, protagonistas heridos, aislados, desvalidos que en una jornada teatral –en la que no figuran ni relojes ni almanaques– intentan destruirse en forma encadenada, alternada, incesante. Un movimiento perpetuo verbal y corporal que retroalimenta el rencor, la sospecha, la humillación. Beti, la mujer del accidentado que quedó inválido, trata de salvar las buenas maneras en el diálogo, pero se desdice atacando subrepticiamente con las manos; Multscher, por su lado, el patético viejo solitario que dice que quiere reparar el daño que causó, es un invasor que practica la violencia imponiendo su presencia, ignorando el rechazo de seres que no pueden con ellos mismos. Son todos gente muy lastimada que se escuda en el cinismo, las amenazas, a veces –un respiro para el público– un humor negrísimo. Los accidentes –una columna que se disloca, una cabeza que se abre– son metáforas de esa agresión sin sosiego que los empuja a ninguna parte.

Ricardo Holcer, responsable de una recordada puesta de *Los siete gatitos* de Nelson Rodrigues, se entusiasmó con este combate entre vencidos/as e ideó una sagaz puesta en un espacio circular, con cuatro entradas en diagonal para estas 33 escenas que requerían un trabajo particularmente creativo con las actrices y los actores (que respondieron en consecuencia), ya que no se dan aquí ni antecedentes ni motivaciones de los personajes. "Están suspendidos en un presente continuo que alude a una realidad de suma actualidad, en la que reinan la incomunicación, el otro se ha vuelto inaccesible. En este viaje sin objetivos, detenerse es morir", dice Holcer. El puestista se detiene en los personajes femeninos: Beti, la chica que trata de fingir una cierta normalidad mientras se va devorando a Ringo con sus cuidados, y busca de palabra la reconciliación con su hermana, pero de hecho la arremete. Y Federica, la embarazada a disgusto, la suicida frustrada, "que subvierte con insolencia los valores establecidos de la maternidad y que seguramente representa a tantas mujeres que han sufrido, que sufren embarazos indeseados y no pueden, pronuncia un discurso de rechazo, el tabú cultural se los impide... Federica les da voz, se siente incapaz, parasitada por su procreación, lo vive como una enfermedad. Y hasta se atreve a desmitificar la escena del parte con expresiones durísimas. Es un personaje femenino maldito como pocos en la dramaturgia actual".

la intermedia



–¿Ayer qué hiciste?
–Uf, no me hables.
–¿Por qué? ¿Qué hiciste? ¡Un domingo tan lindo!
–¡Qué lindo que estuvo! ¡Y yo me lo arruiné!
–¿Discutiste con Horacio?
–No. Me fui a comprar un jean.
–¿Y qué?
–¿Hace mucho que vos no te vas a comprar un jean?
–Sí, yo no uso jeans.
–Ah, con razón. ¿No usás jeans? ¿Y qué usás?
–Qué sé yo. Pantalones, polleras.
–Ah, con razón. ¡No sabés! ¡Tres horas y media en el Alto Palermo!
–¿Ninguno te iba bien?
–¿Cómo me van a ir bien esas cosas que hacen ahora? ¡Dos piernas y cinco centímetros de tela para que metas ahí todo el culo y la cadera!
–¡Ah, los tiro bajo!
–¡Tiro bajo la cédula, querida, si tenés más de dieciséis no te entran!
–¿Ninguno?
–Me probé jeans en veinticinco locales, y casi lloro en los probadores de los últimos cinco... Me agarró como una desesperación. ¿Somos deformes nosotras o las deformes son las pendejas? Porque acá alguien es deforme, o ellas o nosotras. Ayer la agarré a mi hija y la inspeccioné: quería ver si estamos criando a otra especie animal y no nos avisaron. Pero a simple vista ella solamente es más flaca que yo. Con dos o tres talles más un jean debería irme perfecto, pero no sabés lo que soy metida en una de esas cosas, soy el abominable hombre de las nieves, el monstruo del lago Ness, un pescado luchando por salir de la red...
–Ehhh.... ¿para tanto?
–Yo sé que ya no estoy en edad de tiro bajo, no te creas. Lo supe desde un primer momento. Pero mi hija me dice que con jeans a la cintura no parezco su madre sino su abuela, así que allí fuimos a comprarme algo intermedio. Lo intermedio no existe. Yo no existo, parece. ¿Vos cómo hacés?
–¿Cómo hago con qué?
–En general, en general.
–¿Cómo llevo mi edad? ¿Mi pareja? ¿Mi sexualidad? ¿Cómo me llevo con mis hijos? ¿Cuánto tiempo le dedico a mi trabajo y cuánto tiempo a mi familia?
–¡¡No!! ¿Dónde te comprás la ropa?